
POEMAS DE FRANCISCO GUTIERREZ

EL RECIBIMIENTO

En tu ciudad
frente al Mar de las Antillas
en su rada luminosa
una multitud de sombras
y de amigos ausentes
te reciben,
Allá repunta el barco
que trae la caja de pino
donde viene el poeta muerto.
Yo te digo:
Estoy oliente a monte y a sudor
nunca quise que la mariposa
manchara sus alas de petróleo
espero que de los cantores de mi cuna
surja el soldado que me libere
para volver a ser cigarra.
No es hora de llorar
por quien nació antes del alba
Hermano vidente,
de la decisión suprema
solitaria y tuya;
guíame
enfila tu timón
hacia el paraíso
de palabras nuevas.

LA MUSICA MATINAL DE LOS RITOS

Ese fue el día señalado
para revelar la intimidad, el gozo,
tendí la mano
a todos los que encontré en el camino
Entramos silenciosos y reverentes
a la majestuosa caverna,
al fondo
el agua de vida baña continuamente
la huella del pasado
¡Ya!
El organista español
tocó admirablemente una suite gótica,
comulgamos con la belleza sagrada
y con las entrañas de la tierra,
elevamos las palmadas de triunfo.
De regreso nos esperaba
un día esplendoroso,
con un sol amarillo candela
sobre las crestas de las montañas.
Vadeamos por las quebradas
en las selvas de nadie
para recoger lechozas de olor,
para el banquete de los invitados.
Los saludos... los afectos...
Lástima, que ese universo
se haya desvanecido en el recuerdo.
Lástima, que los honores se deshagan
como el sueño.
Lástima, que se hayan desperdigado
mis amigos.
Lástima, que todo lo destruya
el olvido.